

STBREVE

Este libro describe en su primer capítulo un mundo *necesitado de espíritu* y recoge algunos de los signos más preocupantes de esta carencia. Aborda en un segundo momento algunas afirmaciones de cuño teológico y espiritual que nos aproximan a la *identidad* y misión del Espíritu Santo. Presenta en un tercer paso algunas *dimensiones* del Espíritu Santo que iluminan directamente la gestación del hombre alternativo. En el capítulo cuarto describe el *perfil de ese hombre espiritual* y alternativo y, al mismo tiempo, descubre en él la «complicidad» y la autoría del Espíritu Santo. En la parte final señala un paquete de *tareas* que, para gestar este tipo de personas y comunidades, el Espíritu asigna hoy a nuestra Iglesia.

JUAN MARÍA URIARTE, licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Comillas y en Psicología por la Universidad de Lovaina, estuvo al frente de la diócesis de San Sebastián hasta 2010. En la Conferencia Episcopal Española (CEE) fue presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1993 a 1999 y miembro de su Comité Ejecutivo de 1999 a 2005. Autor de numerosas obras, en la editorial Sal Terrae han visto la luz recientemente siete libros suyos: *Una espiritualidad sacerdotal para nuestro tiempo / Servir como pastores / Ser sacerdote en la cultura actual* (en colaboración) / *La reconciliación / El celibato / Claves de la conversión: Misericordia, esperanza, fidelidad / La oración en la vida del presbítero.*

ISBN 978-84-293-2727-4



9 788429 327274

www.gcloyola.com

Juan María Uriarte

EL ESPÍRITU SANTO

JUAN MARÍA URIARTE

EL ESPÍRITU SANTO

Vida para la Iglesia y el mundo

STBREVE

«El mundo tiene necesidad de hombres y mujeres no cerrados, sino llenos de Espíritu Santo. El estar cerrados al Espíritu Santo no es solamente falta de libertad, sino también pecado. Existen muchos modos de cerrarse al Espíritu Santo: en el egoísmo del propio interés, en el legalismo rígido —como la actitud de los doctores de la ley que Jesús llama hipócritas—, en la falta de memoria de todo aquello que Jesús ha enseñado, en el vivir la vida cristiana no como servicio sino como interés personal, entre otras cosas. En cambio, el mundo tiene necesidad del valor, de la esperanza, de la fe y de la perseverancia de los discípulos de Cristo. El mundo necesita los frutos, los dones del Espíritu Santo, como enumera san Pablo: «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Gal 5, 22). El don del Espíritu Santo ha sido dado en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que podamos vivir con fe genuina y caridad operante, para que podamos difundir la semilla de la reconciliación y de la paz. Fortalecidos por el Espíritu Santo —que guía, nos guía a la verdad, que nos renueva a nosotros y a toda la tierra, y que nos da los frutos—, fortalecidos en el espíritu y por estos múltiples dones, llegamos a ser capaces de luchar, sin concesión alguna, contra el pecado, de luchar, sin concesión alguna, contra la corrupción

que, día tras día, se extiende cada vez más en el mundo, y de dedicarnos con paciente perseverancia a las obras de la justicia y de la paz» (papa Francisco)⁵⁴.

54. Papa FRANCISCO, «Homilía en la santa misa en la solemnidad de Pentecostés», 24 de mayo de 2015.